

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayácentele
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.— Los
remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
a D. Mariano Gonzalez de Sámano. Redactor único, en Barcelona.

Errata importante: Al principiar el artículo editorial del número 57, se dijo entre parentesis (vease el número anterior) en vez de decir el número 54.

SECCION TERCERA.

COLERA MORBO.

Artículo editorial.

III.

(Conclusion.)

Nuestros artículos editoriales sobre el Cólera-morbo, publicados en varios números de este año y mas particularmente en los del mes de setiembre y en el anterior; testifican las opiniones que de esta enfermedad hemos formado, no tan solo en teorías y sistemas, sino por resultados de la práctica cuando en el verano del 34 combatimos esta terrible plaga. Bueno será pues, y conducente para al primer golpe de lectura formarse un juicio de nuestras opiniones, el ofrecerlas en este artículo último en forma aforística ó de corolarios, si bien que compendiados y reducidos de manera que, se adapten á la índole de un periódico.

I.

El Cólera morbo asiático, es enfermedad endémica de la India, de cuya parte del mundo ha sido trasportada á Europa en este siglo; merced á las ambiciones de los hombres.

II.

Para su desarrollo en los individuos son indispensables dos causas: primera, cierta predisposicion individual y á veces la accion de otra general que modifique el organismo: segunda la especifica, eficiente ó llámese determinante. Sin el concurso de ambas, la enfermedad no se desarrolla individualmente.

III.

Del anterior principio, se desprende el fundamento para sostener, el porque en un pueblo apestado del cólera, unos individuos son acometidos aun cuando eviten el contacto inmediato con los enfermos, al paso que otros en intima relacion y roce con estos se libertan.

IV.

Las primeras causas, ó sean los predisponentes generales é individuales, no hacen mas que, ofrecer en la constitucion individual una modificacion tal, que no puede resistirse á la accion de la causa eficiente; al paso que las segundas ó determinantes, hallando en aptitud al individuo predispuesto, desembuelven inmediatamente en él, la enfermedad.

V.

Las primeras, son ó pueden ser tan ecsactamente apreciadas por el práctico observador, que por este mismo conocimiento dé razon de sus efectos: mas no así de las primeras ó específicas, cuya naturaleza y modo de accion sobre la economia para desarrollar el cólera, nos son y serán probablemente desconocidas.

VI.

Lo cierto que se sabe por los resultados de ellas es; que en circunstancias dadas deben reconocer como á vehículo para la propagacion, al aire atmosférico: que en otras reconocen á los individuos y á los utensilios de estos, y que en algunas, aparece como opinion muy admisible, el que pue an reconocer á un mismo tiempo á todos estos agentes.

VII.

De aquí resulta pues, el que en algunos casos haya precision de admitir en el cólera un carácter epidémico; en otros una naturaleza ó indole contagiosa, pero siempre sin la fortuna de conocer jamas á priori y con muchísima dificultad á posteriori (y en este extremo siempre con presuncion) la manera de obrar de esta causa desconocida en su naturaleza.

VIII.

Como que ciertas condiciones y circunstancias favorecen con frecuencia la accion recíproca de las causas llamadas epidémicas y la de las contagiosas, de aquí la opinion muy prudente y admisible acerca del carácter ó indole epidémico-contagioso que puede rebestir al cólera morbo asiático.

IX.

De la misma manera que las demas causas epidémicas y contagiosas, la que desembuelve el cólera, tiene una accion pronta y deleterea sobre el organismo, tendiendo siempre y con la velocidad del rayo á consumir la vitalidad.

X.

Los sintomas clasificos, característicos ó sean patonómicos que á su accion se desembuelven para presentar el verdadero cuadro de la dolencia son tan marcados que no es posible confundirles con la de otra. Una facies hipocrática, unas evacuaciones gastro abdominales de materiales liquidos parecidos á un cocimiento de arroz, una suspencion en la circulacion con todas sus consecuencias, ó una circulacion filiforme, un color azulado en varios puntos de la piel, un frio marmoreo y unos calambres inexplicables en las estremidades, son entre otros, los sintomas que dan á conocer el cólera morbo asiático.

XI.

Mas es indispensable para su esplicacion y para que se les admita como tales; la coincidencia en la causas determinantes, que aun cuando desconocidas, bien subitamente se dejan conocer por sus efectos. En estos principios científicos de patologia general, se funda la distincion entre el cólera-morbo esporádico y el asiático propiamente dicho.

XII.

Alguna vez se observa que los sintomas del cólera-morbo asiático marchan con cierta regularidad: de aquí la admision de los periodos de gastricidad ó colerina, de algidez ó cólera fulminante y de reaccion ó crisis.

XIII.

La admision de estos periodos, es mas bien escolástica que fundada en el resultado de las observaciones clinicas. Sin embargo, es admisible porque contribuye en gran manera á la mas posible y acertada terapeutica.

XIV.

Atendido el síndrome que presenta el cólera morbo asiático y cuanto se refiere á su mas acertado diagnostico, casi todos los nosologos han colocado á esta enfermedad en el cuadro de las nerviosas, haciendola consistir en una alteracion profunda y eminentemente nerviosa, de los centros de la vida orgánica.

XV.

Su curso y duracion son constantemente tan rápidos, que muchas veces termina en pocas horas: cuando pasa de cinco dias lo mas, ya se puede asegurar no ser la primitiva enfermedad sino otra.

XVI.

Termina como todas las enfermedades conocidas, en la salud, en la muerte ó en otra enfermedad: lo primero sucede por desgracia con bien poca frecuencia siendo el término medio de los fallecidos un 30 por 100. De aquí se deduce, que es lo mas frecuente terminar en la muerte hallándose en la opuesta proporcion en resultados. De los curados, dos terceras partes para librarse del cólera, caen en otra enfermedad.

XVII.

Las enfermedades que suceden al cólera con mas frecuencia, son: fiebres tifóideas y nerviosas, intermitentes, algunas del aparato digestivo é inflamaciones parenquimatosas y membranosas. Este número es mas multiplicado, segun el orden que las hemos espuesto.

XVIII.

Su pronóstico se funda en el conocimiento preciso y ecsacto de cuanto se lleva espuesto en los aforismos ó corolarios anteriores: sin embargo no es tan absoluto, que no deban tenerse en cuenta las circunstancias individuales, de localidad y etiológicas.

XIX.

Por esto pues un sujeto anciano, uno dotado de temperamento nervioso, el seco femenino, un valetudinario, un meticuloso, están mas espuestos que los de condiciones opuestas. Un lugar pantanoso, mal ventilado, desaseado, de calles estrechas con edificios altos etc. son causas predisponentes generales que donde se hallan agravan el pronóstico, asi como le agravan las causas eficientes, segun sea su actividad en el modo de obrar.

XX.

La curacion rara vez se obtiene por sola la reaccion vital como sucede en otras enfermedades. La mejor de todas es aquella, que se dirige á precaver, porque una vez desarrollado el cólera es muy difícil obtener un buen resultado de los medios terapéuticos por mas bien indicados y propinados que aparezcan.

XXI.

El mejor camino para precaverse del cólera morbo asiático, es alejarse de él. *El pronta huida, larga ausencia y tarda vuelta* tienen en este caso muchísima aplicacion, por mas que se haya querido sostener en contrario.

XXII.

El aseo, la limpieza en el cuerpo y en los objetos, los medios desinfectantes, un buen régimen de vida, el uso moderado de los agentes funcionales y la tranquilidad de espíritu, son los mejores preservativos, no solo de esta, sino de cuantas enfermedades pestilentes se conocen.

XXIII.

Para la curacion propiamente dicha, es preciso atender á las condiciones señaladas (XIX) asi como tambien, á los periodos y modo de presentarse.

XIV.

Por regla general, el método antiflogístico unicamente está indicado en el primer período y en el tercero, cuando las reacciones son flogísticas; y aun en estos casos es preciso ser parcos y que las condiciones individuales, como la edad, temperamento, buena constitucion etc. no le contraindiquen.

XXV.

El método evacuante ó sea emeto-catártico suele tener lugar en el primer período, cuando predominan sintomas de gastricez. Algunas veces tambien en el período algido, han dado buen resultado, los emeticos con particularidad la hipecacuana.

XXVI.

En el período algido, los métodos antiespasmodicos, calmante, tonico y rebulsivo energico, convina dos segun l.s condiciones y circunstancias y con la

oportunidad debida; son los únicos que pueden dar por sus resultados, esperanzas de salvacion.

XXVII.

En el último ó tercer período, habrá de acomodarse la curacion á lo que reclamase la enfermedad sucedanea ó secundaria, pero sin perder de vista el estado del enfermo á consecuencia del cruel padecimiento que acaba de sufrir.

XXVIII.

En conclusion: Los métodos empiricos y rutinarios, asi como las medicaciones con remedios secretos, han causado tantas victimas por lo menos con la accion matadora de la causa eficiente que desarrolla el cólera morbo asiático.

SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

El profundo sentimiento que nos ha causado la prematura muerte del Sr. Villargoitia, está explicado con haber retirado sus materiales para comunicar á nuestros lectores lo que acerca de esta desgracia para la ciencia, sabemos por el último número de la CRONICA DE LOS HOSPITALES. El deber y otra circunstancia que omitimos, nos obligan á ello, asi como á escribir circunciadamente en otro número, la biografia de este llorado compañero.

NECROLOGIA.

Justicia enim perpetua est
et immortalis.
(Sapientiae, cap. 1.º, v. 15.)

La muerte, arrebatando en los floridos años de la vida al hombre estudioso y reflexivo, priva de ópimos frutos al árbol precioso de la ciencia, porque seca en su origen la inteligencia que piensa y destruye la actividad que se dispone á recorrer con provecho el anchuroso campo de los descubrimientos mas importantes.

Desgracia, y desgracia trascendental es para la sociedad el verse privada del poderoso auxilio que pudiera ofrecerla en medio de sus continuas aflicciones, de sus grandes calamidades, el talento y las virtudes del médico filósofo que, abstraído del fausto y del bullicio, busca con modestia y sin género alguno de pretensiones una verdad que sea útil á sus semejantes, sirviendo de alivio y consuelo á la humanidad doliente. Empero la muerte impía, cual si tuviera envidia de los progresos y adelantos de la civilizacion y deseára el absoluto señorío de la ignorancia, se complace en reducir al polvo, á la nada, á los que con su espíritu poco comun sacrifican, no ya los placeres y comodi-

dades de su vida, sino el reposo y la salud, en aras de la verdadera filantropía, de la ardiente caridad cristiana.

Un triste pero seguro ejemplo de esta verdad lo encontramos en la prematura muerte de un profesor eminente y desinteresado, cuya desgracia llorarán hoy con nosotros la mayor parte de los médicos españoles. En efecto: D. JOSE RODRIGUEZ VILLARGOITIA, doctor en medicina y cirugía, redactor de LA CRÓNICA DE LOS HOSPITALES, y médico de número de los mismos, ha fallecido el día 30 de setiembre último, á los 43 años de edad. Al participar nosotros esta triste nueva á todos nuestros comprofesores, no podemos menos de pedir un tributo de respeto y veneración al que supo consagrar su vida al bien de la humanidad, de la ciencia y de sus comprofesores. D. JOSE RODRIGUEZ VILLARGOITIA ha fallecido víctima de una enfermedad lenta y angustiosa contraída en el desempeño de su sagrado ministerio, exacerbada por sus continuos estudios y trabajos en bien de la ciencia, y precipitada por los sinsabores que hasta en los últimos momentos de su vida han venido á acibarar su existencia.

Si la muerte no es para el justo, para el que sabe sacrificarse por el bien de sus semejantes mas que el tránsito feliz de una vida de desgracias y miserias á otra de felicidad y de ventura, VILLARGOITIA muriendo ha debido bendecir el momento que le proporcionaba recoger el fruto de todos sus afanes y desvelos. La justicia de Dios es eterna é imperecedera, y á su lado deben disfrutar el premio eterno los que como él pusden considerarse mártires de la humanidad. Dejemos, pues, disfrutar á nuestro buen amigo y compañero el descanso eterno, y paguémosle un triste homenaje de admiración recorriendo algunas de las páginas de su vida científica.

D. JOSE PRUDENCIO RODRIGUEZ VILLARGOITIA nació en Larriño, provincia de Guipúzcoa, el día 24 de enero de 1811. Sus padres, D. Andrés y Doña Maria Cruz, aunque de humilde posición, eran conocidos por su acendrada honradez y laboriosidad; así que, en los primeros años de su vida VILLARGOITIA recibió de ellos la semilla de la mejor educación en el ejemplo de sus modales y de sus virtudes. Cuatro años tenía, cuando sus padres le trasladaron á Madrid, y puesto en la escuela de la diputación del barrio de Santa Maria, recibió en ella la instrucción rudimentaria, de la que se perfeccionó en las escuelas pías de San Antonio Abad. En 1821 empezó el estudio de la latinidad y humanidades, haciendo tan rápidos progresos que excitó la admiración de sus maestros, y llegó al poco tiempo á poseer el latín y el griego de un modo poco común. De esta manera se puso en disposición de poder consultar mas adelante y con provecho, los autores médicos de la antigüedad, sin tener que recurrir á copias ó malas traducciones.

A poco de venir VILLARGOITIA á Madrid tuvo la desgracia de perder á su virtuoso padre, y habiendo su madre contraído segundas nupcias, su padre político, entusiasmado por la viveza, travesura y talento del joven educando, pudo á fuerza de sacrificios costearle la enseñanza de la filosofía en el colegio de Santo Tomás. Allí, en los años de 1824, 25 y 26 aprendió VILLARGOITIA el método de dar rectitud á los pensamientos, coordinación á las ideas y seguridad á los juicios: allí aprendió á dar á sus escritos aquella severidad, aquel orden, pudiera decirse geométrico, que limita, que auna los raciocinios para darles mayor energía. VILLARGOITIA poseía este don. Sus escritos tenían una lógica tan severa, tan seductora, que no podían menos de leerse con placer.

Concluido el estudio de la filosofía, y deseando consagrarse al de la ciencia de curar, á la que un sentimiento instintivo le llamaba, se matriculó en el año de 1827 en el antiguo colegio de San Carlos de Madrid, en clase de alumno médico-cirujano, consagrándose al estudio de la medicina con todo el afán y aprovechamiento que él acostumbraba: así obtuvo en todos los exámenes la nota de sobresaliente, y en todos los grados la de *nemine discrepante*.

Si la vida del hombre, según espresión del Papa *Ganganelli*, es un libro cuyo prólogo se halla en la infancia, no admirará en verdad al ver la escelencia de las páginas que hemos recorrido, que sean tan bellas las de su juventud. En efecto, en este período de su vida hay rasgos notables que admirar, cuya exposición necesitaria mayor espacio. Veamos, sin embargo, algunos de ellos. Siendo aun discípulo nuestro malogrado amigo, y conociendo perfectamente que una esmerada educación médica solo puede adquirirse en aquellos sitios en que la práctica viene diariamente á sancionar ó destruir lo que la teoría nos enseña; solicitó y obtuvo una plaza de practicante del Hospital general de Madrid: primer destino desempeñado por VILLARGOITIA, el cual le proporcionó, al propio tiempo que medios de instrucción, la ocasión, por mucho tiempo suspirada, de manifestar á su querida madre el reconocimiento de los sacrificios que por él llevaba hechos, ayudándola desde aquella época á costear su subsistencia.

Admitido ya como practicante en el Hospital general de Madrid, su ocupación preferente era la asistencia de los enfermos y el estudio práctico de las infinitas dolencias que afligen á la humanidad.

Puestos en juego sus instintos caritativos de que en diferentes épocas ha dado repetidas pruebas, y conolido de la desgraciada suerte de los pobres enfermos allí acogidos, no podía menos de hallarse siempre á su lado, de preguntarles con interés, consolándolos y asistiéndoles del modo que se hace cuando la caridad

cristiana dirige las acciones de los asistentes. Sus mismos compañeros refieren hoy el trabajo desmedido á que se entregaba dia y noche, con objeto de servir á la humanidad, y adelantar en el estudio y práctica de la ciencia. La muerte entonces no pudo arrebatár á VILLARGOITIA, que víctima de una fiebre tifoidea intensa se vió á los bordes del sepulcro; mas temiendo aquella dejar ileso á quien mas cruda guerra le hacia, le imprimió entonces el sello de una enfermedad, que germinando despues le habia por último de hacer descender á la tumba. Así ha sucedido en efecto: VILLARGOITIA fué entonces herido de muerte; la enfermedad que contrajo por efecto de su amor á la ciencia y por su escetivo celo, le dejó en pos de sí un desórden de la inervacion ganglionar abdominal que, contenida por algunos años en los límites de una neurosis gástrica, llegó despues á producir lesiones de nutricion ó de textura, y por último una fiebre consuntiva. Mas no fué esta la única vez en que su entusiasmo científico le ocasiono desórdenes en su salud. Desarrollada en él la aficion al estudio de la anatomía normal y patológica, aficion que constantemente ha conservado, pasaba en los anfiteatros muchas de las horas que debia consagrar al descanso, indagando con la mayor escrupulosidad las lesiones anatómicas, por ver si entre los destrozos de la muerte encontraba alguna leccion útil á la ciencia de la vida. Esto le proporcionó en diferentes ocasiones, motivos de contraer algunas intoxicaciones miasmáticas, razon por lo que él mismo decia que sus superficies cutáneas debian parecerse á esponjas de grandes poros, por los cuales penetraban los miasmas con la mayor facilidad.

En 15 de abril de 1834, en ocasion en que ardía en España una guerra civil y fratricida, VILLARGOITIA, cuya grandeza de alma le hacia buscar situaciones difíciles y arrostrar los mayores peligros siempre que de ello pudiera reportar algun provecho la causa de la humanidad, no podia desperdiciar la ocasion que se le presentaba de sacrificarse en bien de sus semejantes; así que no titubeó en solicitar una plaza de practicante del ejército del Norte. Habia ya recibido el grado de bachiller en medicina y cirugía, y bajo este concepto, atendida la escasez de profesores, se le confirió el empleo de tal. Numerosos documentos justificativos atestiguan el aprecio que mereció á sus gefes. Uno de ellos, el mas importante de aquella época, es el que acredita los servicios prestados por VILLARGOITIA en Estella, en ocasion en que hallándose solo tuvo que visitar la poblacion, juntamente con los hospitales civil y militar, mediando las afflictivas circunstancias de hallarse los enemigos sitiando la plaza y el cólera morbo asiático dentro de ella. El desinterés, la abnegacion, la caridad, todas las virtudes propias de un alma noble y esforzada fueron desenvueltas por VILLARGOI-

TIA en aquella época memorable y tristemente célebre. Ni una sola cruz ostentaba en su pecho.

El 11 de mayo de 1835 volvió á la córte para recibir la investidura del grado de licenciado en medicina y cirugía.

Habiendo regresado al ejército en 22 de setiembre del mismo año, continuó como hasta entonces los buenos servicios, justificados por infinidad de certificaciones y documentos altamente honoríficos. Durante el tiempo que por segunda vez estuvo en el Norte, fué nombrado secretario del médico mayor del ejército, cuyo destino desempeñó hasta tanto que habiéndole nombrado S. M. primer médico del cuerpo, le destinó al servicio de los hospitales militares, encargándole la direccion de ellos. El cuerpo de medicina y cirugía militar le nombró su habilitado, cargo que le proporcionó muchos disgustos al ver el abandono en que se hallaba el cuerpo de sanidad, razon por la que solicitó su licencia absoluta, que le fué concedida en diciembre de 1836, renunciando de esta manera á un porvenir lisonjero, tan solo por no ver ajada la dignidad de los profesores de una ciencia que él en tanto estimaba.

Cuando VILLARGOITIA vino del ejército, llegó pobre pero lleno de decoro. Su falta de recursos no provenia de la disipacion, sino de su natural inclinacion á socorrer á todos los necesitados que se acercaban á él; así que no pudiendo permanecer en Madrid machó primero á Avilés y luego á Magallon, en donde, como siempre, obtuvo inequívocas pruebas del justo aprecio que de él hacian las gentes.

VILLARGOITIA era conocido generalmente de todos los profesores de España, ya por sus escritos en la prensa, ya por sus ejercicios de oposicion. Uno de sus amigos dice, y con razon, que en la prensa era un poder, y en los concursos un enemigo temible. Nosotros que durante nuestras campañas de oposicion hemos sido *enemigos científicos y enemigos encarnizados*, nos hemos encontrado juntos en casi todas ellas y hemos tenido ocasion de admirar su vasta instruccion, la viveza de su imaginacion, la sencillez de sus razonamientos, la rectitud de sus juicios y la justicia con que en casi todos los concursos ha ocupado un lugar en la propuesta.

En la prensa médica es el nombre de VILLARGOITIA tan conocido, como que ha escrito en todos los periódicos médicos que se han publicado, ocupándose casi siempre en resolver las cuestiones mas árdias de la ciencia, á las que parecia tener una predileccion especial. Interesado en la redaccion del *Eco de la Medicina*, sostuvo con entusiasmo los derechos de la clase; redactor de la *CRÓNICA DE LOS HOSPITALES*, ha dilucidado algunas cuestiones médicas importantes, siendo de sentir no haya podido terminar el estudio de

la *tuberculización*, que con tanto acierto se ocupaba en desenvolver.

En 1842 VILLARGOITIA contaba ya siete años de práctica, en cuyo tiempo había ejercido su profesión en diferentes pueblos, en alguno de los cuales, montuoso y desigual, encontró un gran número de enfermedades nerviosas é hipocondríacas, y no pocas aberraciones del órgano pensador. Esta circunstancia, según él mismo refería, le obligó á entregarse con la mayor asiduidad al estudio de esta clase de dolencias, naciendo de aquí una afición que se robusteció después al practicar, con un éxito brillante, oposiciones á la plaza de director de dementes del hospital de Zaragoza. Los hombres del talento é imaginación de VILLARGOITIA, cuando se dedican con interés á un estudio, no puedan menos de hacer en él grandes progresos. Así le vemos en 1846 escribiendo un opúsculo titulado: *De los medios de mejorar en España la suerte de los enagenados*, en el cual revela poseer una copia de conocimientos espectales, poco comunes entre la generalidad de los profesores. Rebate en él la equivocada idea de incurabilidad, universalmente extendida en España, é insiste en la necesidad de construir edificios apropiados á este objeto, entendiéndose en los mas minuciosos detalles acerca de todos los por menores que deben tenerse presentes en su ejecución. Poco tiempo después formuló un proyecto para la construcción de un pequeño departamento de dementes en la parte del Hospital general de Madrid que se halla lindando con el paseo de la Ronda; proyecto que mereció la aprobación de tal manera, que hasta se mandaron levantar los planos, pero que no se llevó á efecto, tal vez por falta de recursos..... Uno de sus trabajos mas notables fué la memoria que con este objeto elevó á la Junta municipal de beneficencia. Conocido ya con especialidad en esta clase de dolencias, fué nombrado por S. M. secretario de una comisión encargada de construir un establecimiento de dementes en el real Sitio del Buen Retiro, y posteriormente la Junta provincial de beneficencia de Madrid le comisionó para dirigir las obras que fuesen necesarias para convertir en hospital de dementes unas casas existentes en Leganés, comisión que le proporcionó algunos disgustos al ver que personas ajenas á la ciencia cambiaban sus mejores disposiciones. VILLARGOITIA deseaba y trabajó infinito para plantear en España un hospital de dementes, que si no fuese superior, al menos compitiera con los mejores del extranjero. Era tan amante de las glorias de su país, que hubiera deseado reconquistar á estos asilos el crédito de que en otro tiempo disfrutaron. La España fué el primer país europeo en el que el trato de los enagenados se ajustó á los augustos preceptos de la religion y de una sana moral.

VILLARGOITIA estaba llamado á brillar en sociedad, y hubiera ocupado uno de los puestos mas distinguidos, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de una existencia combatida por sufrimientos físicos y morales. Contribuyeron no poco á deteriorar su constitución, el asiduo estudio á que constantemente se hallaba entregado, ya para el cultivo de su especialidad, ya para presentarse en los concursos públicos.

En 1844 hizo oposición á una plaza de cirujano de la Inclusa y Colegio de la Paz de Madrid, mereciendo que la Junta municipal de beneficencia le manifestara el especial agrado con que había visto las repetidas é inequívocas pruebas que de su capacidad, ilustración y conocimientos científicos había dado en ellas.

Como recompensa de estos méritos, solicitó la visita gratuita de la sala de dementes del Hospital general la cual le fué concedida. VILLARGOITIA recibió este nombramiento, no como un título capaz de lisongear su amor propio, sino como un permiso que le autorizaba para penetrar diariamente en un hospital, en el que como en un museo existen cuadros al natural en que se hallan retratadas todas las dolencias que afligen á la especie humana. Quería instruirse y sabía el partido que podría obtenerse de un establecimiento que le era conocido, y en el que se había educado. La Junta municipal de beneficencia recompensó sus buenos y filantrópicos servicios en el Hospital, dándole las mas espresivas gracias y concediéndole, después de concluida su comisión, una plaza de profesor auxiliar del mismo Hospital, destino que desempeñó con tan solícito esmero, que le valió en 30 de noviembre de 1849 el nombramiento de médico de número interino, y en 26 de abril de 1852 el de médico en propiedad, nombramiento ratificado después por real órden de 27 de diciembre de 1853, en premio de los méritos contraídos en 1848 en una oposición hecha en el Hospital, y en el que ocupó un lugar preferente en la propuesta.

También hizo con igual éxito dos oposiciones á plazas de médico de la real casa.

Uno de los méritos de VILLARGOITIA era el haberse sabido grangear solo y á sus espensas una brillante posición desahogada é independiente, posición que debía lisongearle tanto mas, cuanto que era el resultado de muchos años de trabajos y sufrimientos. Sería por demás prolijo enumerar todos los documentos que justifican su laboriosidad, celo é inteligencia, y los diferentes títulos que adornaban su relación de méritos literarios. VILLARGOITIA, además de poseer el grado de doctor académico que obtuvo en 1846, fué nombrado socio agregado de la Academia de medicina y cirugía de Zaragoza, subdelegado de medicina por el distrito de Borja, representante de la confederación médica por el partido de Lúcar, socio de honor y mérito de la Academia de Esculapio y después de la

Quirúrgica matritense. Fué redactor del *Eco de la medicina*, y uno de los profesores que mas influyeron para el establecimiento de un periódico oficial en el Hospital general. LA CRÓNICA DE LOS HOSPITALES debe mucho al celo, constancia y aplicacion de su entendido redactor VILLARGOITIA, cuya pérdida irreparable lloraremos eternamente.

R. F. C.

En prueba de la amistad y deferencia con que mirábamos á nuestro inolvidable y malogrado amigo, damos cabida á continuacion á la carta cuya insercion nos suplica el apreciable hermano y familia del desgraciado cuya biografía acabamos de trazar á grandes rasgos.

Sr. Director de la CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

Madrid y octubre 3 de 1854.

Muy señor mio y amigo : al profesor D. Ildefonso Martinez digo con esta fecha lo que sigue :

« Sr. D. Ildefonso Martinez, muy señor mio y amigo de toda mi consideracion : en medio de la amargura y el dolor por la irreparable pérdida de mi hermano el Dr. D. JOSÉ RODRIGUEZ DE VILLARGOITIA, he tenido el inesplicable consuelo de que V., como consecuente amigo del difunto, se haya servido pronunciar sobre su tumba un sentido y elocuente discurso, haciendo públicas sus virtudes, rectitud, méritos literarios y servicios en el desempeño de su profesion. Tan hidalgo y noble proceder es tanto mas estimable, cuanto que ha sido espontáneo y sin escitacion de ningun género. Permítame V., pues, que por mí y á nombre de toda mi familia, le manifieste el sentimiento mas sincero de nuestra consideracion, y admitiendo con benevolencia esta débil muestra de gratitud, dispénosenos V. el obsequio de completar su obra de honor á la memoria de mi inolvidable hermano, enviándome copia del discurso como lenitivo de nuestra afliccion ; á cuyo nuevo favor le vivirá eternamente reconocido su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B. — MANUEL RODRIGUEZ VILLARGOITIA. »

Y á fin de que tan pública como ha sido la honra dispensada á la buena memoria de mi difunto hermano lo sea el testimonio de gratitud de la familia por tan notable obsequio, ruego á V., señor Director, se sirva dar cabida en su apreciable periódico á estas líneas, seguro de que se lo agradecerá su afectísimo amigo S. S. Q. S. M. B.

MANUEL RODRIGUEZ VILLARGOITIA.

Pagando á nuestro querido y desgraciado amigo VILLARGOITIA el justo tributo de nuestra sinceridad,

insertamos á continuacion el sentido discurso pronunciado sobre la losa fúnebre por uno de sus buenos amigos, el Sr. D. ILDEFONSO MARTINEZ, á que se refiere la carta del hermano del difunto.

Surge da lacrymas, lagubria quæ induc ne me
Indeploratum sub inanice tartara mitie.
Est qucedam fiere voluptas,
Expletur lacrymis ægeriturque dolor.
(OVIDIO, tris. 4, eleg. 3.)

Llorad, señores, la muerte de un compañero joven, arrebatado á la ciencia y á su familia en el vigor de la edad : llorad, señores, la pérdida de un hombre honrado, de un alma combatida por el infortunio y la vida. Llorad, que solo así honramos á los amigos, que solo así levantamos nuestro corazon de las prosperidades y las dichas, á la nada del ser humano, á la inestabilidad de la vida y á la impotencia del Rey de la creacion.

Nueve meses necesita para nacer, y una hora para el morir, deshaciendo tan presto un accidente, el cuidado que tanto costó á la naturaleza. ¡ Oh miseria humana! esclamaré con el judío Fernando Cardoso, ¡ con qué leves achaques nos desampara la vida, y la seguridad que falsamente imaginamos, con qué brevedad vemos frustrada !

Lloremos, señores, la muerte de nuestro amigo VILLARGOITIA, de ese joven que pobre, que humilde, ha sabido conquistar un puesto distinguido por sus talentos, entre las celebridades médicas contemporáneas. Si, señores, un puesto envidiable en los honrosos concursos á oposiciones, en sus numerosos trabajos sobre la locura, en sus diferentes artículos periodísticos, siendo en la prensa un poder y en las oposiciones un adversario temible. De imaginacion viva, de juicio recto, de sagacidad esquisita, de vigor sumo, de prontitud en la réplica, y de no sé qué dote de sangre fria, era un personage temible en el combate, era un atleta en la prensa por su cautela, que hacia comprender que callaba mas que demostraba, y que semejante al trueno y al relámpago que anuncia la borrasca, sus primeros artículos indicaban la esplosion genial, y la fuerza de un ataque definitivo. Joven y lleno de desengaños, aparentaba con su esterioridad friática, ocultar en su pecho un ardiente volcan, y aunque cauteloso por los disgustos, que su conducta enérgica é independiente le causáran, tocado é impresionado vivamente, contestaba con un vigor que no estaba en relacion con su, al parecer, apática é indiferente esterioridad.

La envidia que se enseñoorea de todo, la envidia que siempre está flaca, porque muere y no come, se levantó contra el hombre que no sometia su mente mas que á la verdad, y que en su modesta posicion sabia conservar la indepeudencia del carácter, con las este-

rrioridades de la cortesanía. Las luchas periodísticas no respetaron á esta alma de hierro, ni aun cuando su escasa salud y sus achaques debían hacer tregua al combate, porque el combatiente estaba rendido de fatiga y de cansancio, aunque la voluntad resistía todavía y se sublevaba contra la fuerza y el número de sus adversarios.

Ese hombre que esteriormente aparecía fríático y melancólico, era en su trato expansivo, en sus afecciones cariñoso, con sus enfermos compasivo, con los pobres ejercía la caridad, y en el fuero de su conciencia había un alma dura y templada á quien el infortunio y los reveses no sometían á sus caprichos y contradicciones.

Padeció sinsabores, experimentó disgustos; su vida estuvo llena de amargos desengaños: su carácter enérgico, creado para la lucha, la sostuvo hasta el último momento con nobleza, con dignidad, con energía y sin ocultar el rostro á sus adversarios.

Consumido por una enfermedad crónica, ninguno de nosotros pensábamos tener que llorarle tan presto, ni que nos hubiese dejado tan temprano; quizá hoy descanse de esta lucha y puedan aplicársele estos versos de QUEVEDO.

Aguardo á que se esconda de esta guerra

Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.

Sí, señores, acaso, y sin acaso, si él pudiera hablarnos, nos dijera.

« Bien venida es la muerte que consuela. »

Su muerte, señores, fué la de la paloma que errante sobre las aguas del abismo no pudo posar el pie en ninguna parte, y partió para el cielo.

Alma fuerte y enérgica de nuestro digno profesor, manes de VILLAGOITIA, mira hoy á tus compañeros llorosos honrando tu sepulcro; escucha sus lamentos, y ya que mi débil y poco autorizada voz no puede narrar tan pignamente tus prendas como deseára, la tierra te sea ligera, y esclama ante el trono del Eterno con el salmo de DAVID: « *Domine, Deus meus et te speravi: salvu me fac ex omnibus persequentibus me, et libera me.* »

VACANTES.

— Lo está una de las dos de médico-cirujano titular del Real sitio de Aranjuez, dotada con 8,000 rs. anuales pagados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes se remitirán francas de porte á aquel ayuntamiento hasta el 15 de octubre

próximo, acompañando las ojas de méritos y servicios.

—Asimismo lo están los partidos de médico y boticario de Villoslada en Cámeros, dotados con 6,600 reales el primero y 5,500 el segundo anuales, pagados por trimestres vencidos, y las ventajas de la asistencia á algunos pueblos limítrofes. Las solicitudes se dirigirán francas de porte al presidente de aquel ayuntamiento en el término de 30 días, á contar desde el 12 de setiembre actual.

—Se anuncia la vacante de plaza de médico titular de Alhambra (provincia de Ciudad-Real) que consta de 170 á 180 vecinos, dotada con 5,500 rs. daderos por trimestres de los fondos municipales; advirtiéndose que para solicitar se requieren 10 años de práctica, que justificará en debida forma, siendo preferido el médico-cirujano. Los que quieran obstar á dicha plaza dirigirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento, francas de porte, hasta el 9 de octubre próximo.

—Ayuntamiento constitucional de Cabanico (provincia de Leon).—Se halla vacante la plaza de cirujano de los pueblos que comprende este ayuntamiento. dotacion consiste en 34 cargas de pan mediano, 10 arrobas de lino, casa libre, y leña para su consumo, con la obligacion de asistir puntualmente á todos los 7 pueblos de que se compone sin mas retribucion, cualquiera que sea su posicion y dolencias naturales, y ann las adquiridas, siempre que recaiga en pobres de solemnidad. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte, á esta corporacion, hasta el 5 de octubre próximo.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de Saelices (provincia de Valladolid), su dotacion consiste en cuarenta cargas de trigo cobradas por el mismo facultativo en el mes de setiembre de cada año, fuera de los partos y golpes de mano airada. Los aspirantes dirigirán las solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta 4 de octubre próximo.

La plaza de médico cirujano de Los Corrales, valle de Buelna, partido judicial de Torrelavega, dotada 7,000 reales anuales pagados por tercios por el ayuntamiento. Este partido se compone de cinco pueblos en la distancia de una legua, poco mas ó menos; los cuatro estan en la carretera nacional de Santander á Palencia y el otro á un cuarto de legua fuera de esta, su vecindario es de 300 vecinos aproximadamente. Los aspirantes que deseen obtener la mencionada plaza dirigirán sus solicitudes francas de porte, al presidente de la corporacion hasta el 25 de octubre próximo.